



Aunque el primer curso se tuvieron deficiencias, sobre todo en la infraestructura de los centros y también en la falta de material de aula, poco a poco se fueron subsanando gracias a la colaboración de toda la Comunidad Educativa.

Con la llegada de la LOGSE, volvió a surgir el problema de las escuelas rurales y durante el curso 1996/97, la legislación vigente ya no con-

templa el C.A.E.S. como tal, y aunque sigue funcionando en la misma línea, durante el curso 1996/97 se crea un clima de inseguridad.

Por fin en Julio de este año, se ha publicado en el DOGV la orden de C.R.A.S., que volverá a dar cobertura legal y así, podremos seguir luchando por conseguir para el pueblo una escuela basada en el respeto mutuo, la tolerancia y la afectividad positiva que favorezca la convivencia de toda la Comunidad Educativa.

Actualmente el alumnado de la escuela de Chóvar es de cuarenta alumnos distribuidos en tres aulas, y cuenta con tres profesores/as fijos, más los especialistas de música, educación física, idioma y religión, que se comparten con otros pueblos.

El balance de estos años de experiencia ha sido positivo y por ello se defiende este modelo de escuela para las zonas rurales.

## *La Apicultura*

Cirilo Gómez Mondragón

La apicultura se puede considerar como una antigua actividad en Chóvar, ocupando un lugar relevante en lo que respecta al aprovechamiento de los recursos naturales de nuestro término municipal. A finales del siglo pasado, ya se explotaban en Chóvar las colmenas, aunque como es lógico pensar, de forma diferente a la actual; en aquel entonces se usaba el sistema de vasos.

El vaso es en esencia un cilindro de corcho, cañas, paja o mimbres, y según parece fué el primer tipo de colmena que construyó el hombre. La mayoría de los enjambres naturales se encuentran en los troncos de los árboles leñosos, y por este motivo soy de la creencia que el hombre, en su curiosa observación de la naturaleza, y

siguiendo la orientación simplista del espíritu, imitó a las abejas con aquellos elementos que tenía a su alcance.

A principios del presente siglo, los apicultores de Chóvar ya practicaban la transhumancia; buscando la flor del naranjo se llegaban hasta un lugar denominado "El Corral Nou", situado entre Nules y las Alquerías del Niño Perdido. El transporte se hacía a lomos de acémila y como es de suponer resultaba costosísimo y penoso. Esta forma de extracción de la miel en vasos de corcho tenía algunas consecuencias negativas; a parte de destrozar algún que otro enjambre, la miel obtenida era de muy baja calidad.

En la década de los años veinte, un apicultor de Chóvar llamado Claudio Mondragón,

observando los aspectos negativos de la forma tradicional empleada en la obtención de la miel, comenzó a trabajar con colmenas de cuadro movibles, siendo uno de los pioneros en utilizar este sistema en toda España; esto se puede aseverar si tenemos en consideración que el progreso en este orden tan sólo tiene algo más de un siglo. Es verdad que el cura silesiano Dierzón, construyó una colmena de cuadros hace dos siglos, pero también es cierto que no tuvo ninguna aceptación, aunque sirvió para que muchos años después el sacerdote americano Langstroth construyera la primera colmena de cuadros movable, según mi humilde opinión, verdaderamente práctica.

Con este tipo de colmena en sistema Layens, o sea, un solo cuerpo, en los años veinte ya hacía transhumancia el Tío Claudio; en primavera acudía al naranjo y en verano a la Serranía de Teruel. Para desplazarse por los tortuosos caminos de aquella época, utilizaba un camión a gasolina que solo aceptaba la carga de treinta colmenas, empezando a ser rentable porque si bien la miel se vendía a peseta el Kg., los obreros que ayudaban en los trabajos del colmenar cobraban cuatro pesetas por jornada. Esto supone, que si el que hoy ayuda en las faenas apícolas percibe un mínimo de cinco mil pesetas, la miel se tendría que vender a 1.250 pts. por Kg., para equipararse a un apicultor de los años veinte.

La época dorada para los apicultores fué recién acabada la guerra civil, debido a la escasez de azúcar y por consiguiente a lo elevado de su precio, se utilizó la miel como sustituto para

endulzar. Al ser este un producto libre de venta y circulación, llegó a alcanzar un precio medio de treinta pesetas por Kg., lo cual no estaba nada mal para aquellos tiempos. Si seguimos aplicando el baremo de los jornales, en esta época un obrero ganaba quince ptas. al día; por consiguiente, hoy un kilo de miel debería costar 10.000 ptas. Sin embargo, el apicultor de hoy, cuando recibe alrededor de 300 ptas. por Kg., se considera el ser más afortunado del mundo.

En mi calidad de apicultor jubilado, quisiera dejar constancia de

los principales problemas de estos profesionales en la actualidad; uno de ellos es el aumento de la utilización de los pesticidas en los naranjos y la famosa piñolá, que incide directamente en la producción de la miel. Y en las Serranías de Aragón y Castilla, las abundantes sequías.

Aún hoy, podemos ver repartidas por todo el término de Chóvar, multitud de colmenas indicándonos que esta actividad perdura en el tiempo. La miel, en su tratamiento natural, es un alimento de primer orden considerado una fuente inagotable de energía, y portadora de casi todas las vitaminas necesarias para el ser humano. Sus cualidades varían, como es lógico, dependiendo de las plantas que utilizan las abejas para su fabricación, y de otros factores que tienen que ver con su manipulación posterior; si estos factores son óptimos, los efectos benéficos de la miel permanecerán inalterables durante tiempo prolongado.

